

tro de sí mismo, cumplió en lo exterior, comulgando sacrilego despues de aver almorzado.—Assí lo confesó contrito. Y ya de veras y muy de corazon católico, bolvió con reverencia christiana y midió el rostro que antes injuriaba con irreverencia herética. Sacó el retrato, que es como se vee oy en el señalado sitio de esta iglesia—De lo referido depuso el mismo Dr. D. Pedro de Ugaz; y quando esto se escribe ay estigos de buena autoridad que se lo oyeron referir.

Año de mil seiscientos y quarenta y nueve trabajaba Joan de Uruburu, oficial de cantería vezino de la villa de Bilbao, en reparar los daños que hizo una centella en la torre de esta santa casa. Y andando en lo alto cuydoso y embebido en su ministerio, se desmoronó una piedra que acaso quedó sentida entre las muchas que demolió el golpe de la centella, y ocasionó que con el andamio se viniesse precipitado al suelo. Fue la cayda de mas de cinquenta pies en alto; y sobre ser el dicho oficial hombre ya de dias, y aver dado en las losas que forman en el átrio de la iglesia algunas gradas, no sintió lesion alguna, porque al caer invocó, como él dixo, á Nuestra Señora de Begoña— Y assi quando pensaron prudentemente muchos que fueron oculares testigos del fatal golpe, que á no intervenir con clara maravilla la divina omnipotencia, era su muerte sin duda, pensaron bien y lo experimentaron mejor, pues para confirmacion de su juyzio vieron, y testificaron que fue patente milagro, quando sin detenerse un punto el precipitado dichoso entró sin susto en el templo, dió gracias agradecido, y bolvió indiscontinadamente al trabajo comenzado. Túbose, como es razon, por portentoso el sucesso; y oy son frescas sus memorias en todo este territorio—Reparóse el daño que en este lance padeció la torre, y púsose en la forma que aora tiene, con las limosnas que entonces y siempre tributó la devocion, que son las rentas reales que mantienen esta augusta casa, su culto, grandeza y magestad. No tiene otros juros ni censos; y si los tiene son pocos, y mal seguros; porque si bien en el privilegio de

D. Diego Lopez de Haro, Señor de Vizcaya, para la fundacion de la villa de Bilbao se le conceden la mitad de los diezmos de esta república ó anteiglesia, la variedad de tiempos, sucessos y tratados particulares ha hecho que al presente recaigan estos bienes en varios poseedores. ¹

La noche que precedió al dia octavo de Septiembre, consagrado á la Natividad de Nuestra Señora, del año de mil seiscientos y cinquenta y uno, se desató un tan crecido y continuado golpe de agua, en ocasion que estava muy seco el suelo, que en breve el rio Nervion que passa por la villa de Bilbao y entra de allí á dos leguas en el Oceano, con no ser de suyo muy caudaloso, cogió tanta agua, ayudado tambien de la marea, que llegó á islar la dicha villa, con estar no poco distante y con toda industria pertrechada. Y no solo anegó las calles, por donde para el socorro de las vidas y para defender del ímpetu del agua las haciendas andaban muchos barcos, sino que llegó á los primeros quartos de las casas, con gran peligro y algun destrozo de haciendas y vidas—El dia, pues, nombrado de su Santissimo Nacimiento, viendo el pueblo que se le aumentaba el peligro, por ir siempre á más la crecida, baxaron en devota procession á la dicha villa la santa imágen de Nuestra Señora de Begoña. Fue esta vez la que se sabe aver salido en público fuera de su sagrado templo... apenas afronteró su Magestad al piélagos enemigo, quando tocó á recoger su orgullo, y reduciéndose las aguas á su madre, dexó al devoto pueblo de Maria, libre.

¹ Con mucha prudencia el P. Granda hace esta sóbria indicacion sobre la merma de los diezmos de la iglesia de Begoña; y á renglon seguido añade: *el cómo no toca liquidarlo á nuestra providencia*. Eran bien notorios los pleitos sostenidos por el Cabildo contra el Patrono; y el piadoso dominico no quiso avivar las heridas ni enconar los ánimos, atento solamente al objeto de su libro, que era narrar las maravillosas finezas de la Virgen de Begoña, y encender los corazones en amor y devocion á la celestial Señora y veneranda imagen titular de su célebre Santuario—En los capítulos tercero y cuarto de esta *Historia* nos hemos ocupado en esa cuestion de los diezmos y patronato de Begoña.

Respiraron los afligidos del temor y del trabajo, y en bien ordenado concurso volvió la procesion más frecuentada y populosa á esta santa casa. Donde en muchos y continuados dias se dieron á su clemencia, en reverentes sacrificios, las devidas gracias ¹

55—1669

La noche que sucedió al día de la Anunciacion, veinte y cinco de Marzo de mil seiscientos y sesenta y nueve, se prendió á deshoras fuego en las casas de Bartolomé de Iruegas, en la calle que dizen Barrencalle-Barrena en la villa de Bilbao. Fue irreparable el incendio de quatro casas que perecieron; porque comenzando el fuego por los aposentos mas baxos se cebó en algunos barriles ó pipas de azeyte de ballena, y en otros géneros que allí se alonjaban, que eran todos á su voracidad muy conforme y dispuesta materia. Y así vino á ser en breve tan crecida y tan irresistible la llama, que ayudada tambien del sosiego de la noche y la inadvertida hora, cobró tantas fuerzas que los primeros avisadores fueron las llamas.—Dispertaron despavoridos los que bien descuydados de tan cercano riesgo dormian. Entre otros D. Cristobal Velez de Larrea, natural y vezino de la dicha villa, hijo legitimo de D. Cristobal Velez de Larrea y de D.^a Francisca de Espilla, naturales y vezinos de la villa de Oñate en la provincia de Guipuzcoa, que avitava en una de las dichas quatro casas...procuró salvarse con sus tres hijos Miguel, Fran-

¹ Iturriza en su *Historia general de Vizcaya* se expresa en términos parecidos. En el cap. XLII, hablando de los aguaduchos grandes que á habido en Vizcaya causando graves daños, dice: «En el (año) de 1651 á 8 de Setiembre hubo en Vizcaya otro dilubio de aguas; y en Bilbao causó muchas aberias, por haber llegado hasta los primeros suelos de las casas; viéndose sus habitantes en tan manifiesto peligro bajaron en procesion la Santa Imagen de Nuestra Señora de Begoña (la primera vez que se sabe haber sacado de su templo), y quando llegó hasta el convento de religiosas Franciscanas del triunfo de la Cruz, empezaron á bajar las aguas, de que agradecidos hicieron un devoto novenario»

En el capítulo siguiente hablaremos del acuerdo que en agradecimiento á este beneficio tomó la villa de Bilbao, en Ayuntamiento abierto de 16 de Abril de 1652.

cisco Antonio y Christobal Velez de Larrea.—Dormian estos no muy lexos de su aposento; y con la presteza que pedia el caso los llevó desnudos como estaban, en la forma mejor que pudo, á lo más alto de la casa, y de allí por una claravoya ó garita al superior texado.—Ya era todo confusion y humo, ya asaltaba la actividad del fuego lo más alto del edificio, ya crugian desplomadas las vigas, y entre el espantoso mormullo de las llamas se sentian caer los lienzos y paredes de las casas...En tan apretado ahogo, viendo el dicho D. Christobal Velez de Larrea que la cumbre del texado mas le aumentaba que le escusaba el peligro, rompió intrepido por las dificultades de ir con sus hijos cargado por tan aventurado camino como un tejado, cogido por todos lados de un espesissimo humo. Anduvo sin saber por donde largo trecho, llamando siempre en su amparo á Nuestra Señora de Begoña, á quien veneraba desde sus primeros años por singular abogada.—Descubrió desde una ladera de los tejados que iba pasando, retirando el viento al humo, á la escasa luz de la luna la torre y templo de su abogada divina, y fixando en él con los ojos la esperanza, la pedia con toda devocion y fé el socorro de su clemencia. Andando así llegó á una casa que remata á la calle, dicha la torre de Asurduy. Y tentando hallar salida para tanto riesgo en una garita, trampa ó claravoya con quien impensadamente se encontró, la topó cerrada...bolviendo á repetir los ruegos, sin quitar del dichoso sitio de su casa (de Nuestra Señora de Begoña) los ojos, volvió á tocar levemente la puerta: fue cosa maravillosa, que la que antes á varias diligencias de la industria y fuerza, ayudadas del anhelo y ansioso conato que excitaba el inevitable y cercano peligro, no avia respondido ni permitido la entrada, aora obedeció prompta á una ligerissima diligencia al imperio soberano (como se cree) de Nuestra Señora de Begoña.—Entró por la puerta dicha en la casa, que por estar del incendio en alguna distancia le pudo ser guarida. Donde reparándose del susto, advirtió las peregrinas circunstancias del successo; que no pudo dexar de ser miraculoso, caminar cargado con tres hijos por desiguales no conocidos texados, cegado del humo y asustado del fuego, tan sin daño alguno; llegar á la claravo-

ya, toparla sobre muy fuerte muy cerrada, no abrirse á la primera diligencia, repetir muchas con todo el ímpetu de sus fuerzas que no eran pocas, y abrirse con toda facilidad al leve impulso de arrimar la mane con la invocacion del nombre de Maria... Assi lo reconoció agradecido el dicho D. Christobal Velez de Larrea, confessando á voces dever la vida de sus hijos y suya á Nuestra Señora de Begoña—Passados algunos dias, reparados y compuestos en la mejor forma los daños de la desgracia...vino con sus hijos á dar gracias á su amante libertadora. Gastó todo un dia en esta su santa casa, donde hizo celebrar una solemne Missa, y en fiel agradecido tributo dexó una decente limosna.—De lo dicho deponen muchos, que al presente viven en la dicha villa de Bilbao, debajo de juramento; teniendo todos, sin contradiccion, el caso por maravilloso.

56.—1674

D. Ignacio de Asurduy y Arbolancha, vezino de la villa de Bilbao, caminava en compañía de otros cavalleros desde la república de Ceberio á la villa de Elorrio en el Señorío de Vizcaya, el dia veinte y dos de Mayo del año de mil seiscientos y setenta y quatro, en que actualmente era mayordomo de este santuario devoto; y llegando dicho dia, como entre dos y tres de la tarde, á passar en la jurisdiccion de Yurre un puente de madera que dizen de Urquizu y dá passo á un río no poco caudaloso, se le alborotó en medio de dicho puente la cavallería, despeñando consigo al caballero al agua. Sobresaltó á todos lo impensado del successo... No se turbó tan del todo el despeñado cavallero, aunque en peligro tanto, que le faltasse la advertencia de que era aquel año mayordomo de su singularíssima abogada Ntra. Sra. de Begoña... Animoso, pues, con viva fé executó á su piedad con la boca y con el corazon—No tardó María Santíssima en responder á su invocacion menesterosa; y vióse la eficacia de su amorosa potencia en que, cayendo su devoto de tan alto, en lo más caudaloso y arrebatado del río, dando con la mula el golpe en un sitio bien desapacible... dura desigualdad de riesgos... deshaziendo las peñas entre sus broncas navajas á la

mula que con el golpe mismísimo quedó muerta, se halló el caballero tan sobre sí y tan sin sentir ligera penalidad, que pudo con poca ayuda de los compañeros salir donde le esperaban congoxados... Advirtieron al dicho caballero tan nada sobresaltado como del todo sano y bueno, y que en todo su cuerpo no sacó de las abenturas del precipicio lesion ni amago de golpe alguno, aviendo caydo de más de quarenta pies de alto en un sitio tan por todos los lados peligroso—Hízose creer de todos los que se hallaron presentes el milagro, con otra circunstancia que advirtieron, y fue que de varias alhajas y papeles que el dicho D. Ignacio llevaba, assi en bolsillos como en faldriqueras, todos quedaron maltratados del agua por averse sumergido en ella hasta más que la cintura, sino es tres prendas que pertenecían á Ntra. Sra. y guardaba con veneracion el devoto caballero por reliquias. Eran las alhajas: un librito, ó horas de oficio menor de nuestra Reyna, el rossario con una medalla que expresaba la augustíssima imágen de Begoña, y una llave del cajon que pertenece á la mayordomía de esta santa casa. Estas solas alhajas se vieron sin el menor daño secas, hallándose otras que estaban con ellas casi perdidas por mojadas. Assi lo deponen los testigos recibidos en la informacion que se hizo á petición de Don Agustin de Asurduy, hijo legítimo del sugeto de nuestro caso, y recibió y aprobó el licenciado D. Diego de Unzaga, Vicario de la villa de Bilbao su agregado; cuyo instrumento auténtico para en el archivo del Cabildo eclesiástico de dicha villa.

57.—1676

En la ciudad de Oviedo, cabeza del noble Principado de Asturias, el dia primero de Junio de mil seiscientos y setenta y seis llegó Maria Francisca Fernandez, hija de Antonio Fernandez y de Maria Ana de Zeballos, á estar de una recísimas y prolixa enfermedad tan en lo último de la vida que quantos la vieron la juzgaron muerta. Fueron tales los accidentes y tan de acabar todas las señales, que de comun parecer muchos deudos suyos, que estaban presentes, afirmaban avia espirado, y assi lo aseguraban á sus padres. Pero

ellos persuadidos de superior esperanza, á quien avivaba la crecida pena de la muerte de una hija muy querida, no se persuadían á que su hija era difunta, ni menos amortajarla como los más de su casa les dezian—Entretenian su dolor con un firmissimo esperar... Repetian el nombre de Ntra. Señora de Begoña, invocando su clemencia. Tenian con esta santa imagen gran devocion el dicho Antonio Fernandez y toda su casa, acaso por aver sido muy continuo comerciante en esta tierra... Vióse con toda claridad el gran poder de una devota y fervorosa oracion, pues los mismos que dieron á la niña por difunta la vieron casi instantáneamente viva y en brevíssimo tiempo perfectamente sana. Aún antes de cesar sus padres de la oracion estaba la niña libre de toda enfermedad. Y advirtiéndolo los de la familia, y otros muchos que al inopinado caso convinieron, lo improviso, y cómo sin nueva aplicacion de medicina, ó sanó la enferma, ó resucitó la difunta, admiraron la divina omnipotencia, dando gracias á María Santíssima en su reverente imágen de Begoña. Ay en su casa de este caso una pintura, y es aún oy en dicha ciudad de Oviedo muy fresca su memoria.

58.—1683

Año de mil seiscientos y ochenta y tres vinieron á esta santa casa de Ntra. Sra. de Begoña muchos marineros, parte gallegos y parte portugueses, con su maestre Joan Fernandez, descalzos todos, conforme á la promessa que avian hecho de venir assi á dar las devidas gracias á Ntra. Sra. de Begoña y hazer cantar una solemne Missa en agradecido reconocimiento del beneficio portentoso que de su clemencia avian recibido. Y siendo el maestre preguntado por el mayordomo de la iglesia, que á la sazón era Nicolás de Bustrin, vezino de la villa de Bilbao, de lo que les avia sucedido, lo refirió en presencia de no poco concurso, de este modo:

»Ya para entrar la barra de Portugalete en nuestro navío que trayamos cargado de azucar y otros géneros, aviendo llegado á ella con viento favorable, al entrarla nos calmó el viento, y con esperanza de entrar la mañana del siguiente

»día con marea, hechamos áncora con el mejor cable surgiendo. Esperábamos la aurora, quando de diez á onze nos sobrevino una tempestad muy récia, que por serlo tanto y por el sitio hizo más apretado el riesgo. Rompió el viento, después de los menores árboles y algunas jarcias, el cable que afianzaba el navío. Y hallándonos en tan conocido peligro de perdernos sin tener de quien ampararnos, porque el socorro comun de las chalupas no lo podía ser en este aprieto, por lo intempestivo de la hora, por la bastante distancia de la ribera y por la deshecha tormenta que lo impedía: Con que viéndonos tan sin favor humano, sin remedio perdidos, segun humana providencia, acudimos á la soberana pidiendo su favor por medio de Nuestra Señora de Begoña. Y apenas, prometiendo venir descalzos á su iglesia y hazer dezir una Missa, invocamos su piedad, quando experimentamos su favor. Vímonos, improvisamente y sin saber por donde, passada ya la barra, en frente de la iglesia de la villa de Portugalete, que conocimos por la luz de la lámpara que arde delante de una imágen devota de Christo Crucificado; y nos pareció que á la luz de dicha lámpara descubrimos con claridad á Nuestra Señora de Begoña. Estávase, con admiracion nuestra, el navío quedo, y advirtiéndolo que estábamos del todo fuera del peligro, le mandé (dixo el dicho capitan) afianzar, y allí esperamos hasta el amanecer. —Venido el dia proseguimos hasta la villa de Bilbao, donde saliendo á tierra y dejando al navío con suficiente custodia, vinimos en cumplimiento de lo prometido á este santo templo.—Asi depuso el citado maestre Joan Fernandez, en presencia de muchos; y eran de ellos el R. P. Fr. Pedro de Ermua, de la seráfica religion del gran Padre San Francisco, D. Pedro de Mendieta, cura de esta santa iglesia, y el ya mencionado Nicolás de Bustrin y otros. De quienes, aún quando esto se escribía, ay testigos que deponen de la narracion debaxo de juramento.

59.—1683

D. Joan Antonio de Epalza y Amezaga, presbytero natural de la villa de Bilbao y beneficiado de las iglesias unidas

de ella, hijo legítimo de D. Joan Baptista de Epalza y de D.^a Maria de Amezaga, naturales y vezinos de dicha villa, caminava por el mes de Setiembre del mismo año de mil seiscientos y ochenta y tres, en compañía de dicho su padre D. Joan Baptista de Epalza y otros, desde su pátria á la ciudad de Vitoria—Y tocando la cumbre del puerto (que dizen) de Zaldropo, que es de Bilbao á Vitoria el más frequentado paso, venzia no sin dificultad lo desapacible del camino, su árdua descompostura de riscos y aspereza, el cavallo que llevaba...fixando brioso las manos en una losa mal segura le falseó el passo, porque desgajada de la orilla, donde era borde ó remate del risco, despeñó consigo al cavallo y caballero; quien advirtiendo entre el susto el inevitable fatal golpe del despeño...invocó con reverente fé el nombre de Nuestra Señora de Begoña, al medir cayendo la desmedida cumbre.—Hízolo tambien assi el dicho D. Joan Baptista su padre, con la demás compañía, pidiendo á Nuestra Señora el favor que no le podian por si dar desde la altura. Clamaron unos y otros, y fueron tan presto oydos, que tocando impensadamente el despeñado, con un pie que llevaba fuera del estribo, en una peñezuela breve, se quedó como inmoble, prosiguiendo el cavallo hasta el profundo del valle. Assegurósse el feliz precipitado, y saliendo al camino por alguna senda, admiraron todos la maravilla, juzgando y bien que de semejante accion no fue autora la fortuna sino la Madre de la Omnipotencia.—Fueron testigos oculares de este caso el dicho D. Joan Baptista de Epalza su padre y Joan de Iriarte, vezino de la dicha villa de Bilbao, quienes deponen oy dia del caso debaxo de juramento, teniéndole indubitablemente por portentoso. Buelto de Vitoria el dicho D. Joan Antonio de Epalza vino á esta devota iglesia, donde agradeció reconocido el beneficio portentoso, dando mil gracias á su poderosísima bienhechora.

60—1686

D. Andres de Aspiunza, presbytero, hijo de D. Pedro de Aspiunza y de D.^a Maria de Urrutia, naturales y vezinos del valle de Orozco en el Señorío de Vizcaya, depone y debaxo de juramento testifica aver executado con él Nuestra Señora

de Begoña la siguiente maravilla. Hallábase dicho D. Andrés cursando en la Universidad de Alcalá de Henares por el año del Señor de mil seiscientos y ochenta y seis, y en este mismo año enfermó tan de peligro que se hubo de prevenir para el inevitable lanze postrero...Recibió, pues, los Sacramentos todos; y ya destituydo de los médicos, que eran tres, los primeros en la opinion de aquella sábia universidad...Era y avia sido el enfermo toda su vida muy devoto de Nuestra Señora de Begoña, como quien tenia por pátria á Vizcaya... Veyase morir en tierra agena, sin aquel dulce consuelo de la propia y sin el seguro amparo, sufragio y asistencia de su nativa casa. Esto y la natural ánsia de vivir, que era más propia en su florida mocedad, le arrebató su ánimo congojado á este santo templo, buscando con viveza de espíritu su presencia, á pesar de la distancia—Postróse con el alma delante de esta reverente imágen sacratíssima, y por medio de ella pidió á Maria Santísima le diese la salud que deseaba...y ya algun tanto fatigado, se quedó suspenso: quando advirtió y vió con toda claridad que bañaba el aposento una hermosa nueva luz, precursora de otra más soberana que se siguió despues; porque asistida de tropas de ángeles, en un trono de resplandores descubrió visiblemente á la Reyna de las luzes, no ya con la presencia y vision mental que ántes fabricó su idea, sino intuitiva y ocularmente vió en tal sólio á Nuestra Señora de Begoña, quien alborozándole con su apacible vista, y esforzando su aliento remisso con su presencia, desapareció dexando tan otro al moribundo, que ya desde aquel articulo se juzgaba y prometia sano.—Fueron las horas confirmando su juyzio, porque iba de una en otra por la posta mejorando. Llegó en breve á estar tan enteramente bueno, que al que juzgaban los médicos ya enterrado le hallaron, en ocasion que preguntaron quando avia muerto, casi del todo combalecido; y con admiracion y espanto certificaron que era imposible tal curacion sin prodigio.—Assi lo reconoce oy, agradecido á su máxima bienhechora, adelantado mucho en la devocion que antes la professaba.

61—1688

Joan Bentura de Bitorica, hijo de Martin de Bitorica, natu-